

Lunes, 16 de mayo 2016

VII del T.O. 3º Salterio

*“Descubre un Dios a quien el amor le hace frágil.”*

**Sg 3,13-18 ¿Hay alguno entre vosotros sabio y entendido?**

**Sal 18,8-10.15 Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.**

**Mc 9,14-29 ¿De qué discutís? ¡Gente sin fe!**

¡Cuántas veces discutimos por lo que hemos oído! ¡Y qué pocas nos paramos a reflexionar! Lo demuestra nuestra conducta y la falta de amabilidad propia de la sabiduría. Nos damos importancia de tener razón, y en cambio mostramos un corazón amargado por la envidia y el egoísmo, gloriándonos de lo que decimos saber, y ¿no será pura falsedad? Esa sabiduría no viene del cielo, sino que es terrena, animal, diabólica. Donde hay envidias y peleas, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría, que viene de arriba, es pura y amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. De hecho, los que procuran la paz, están sembrando paz; y su fruto es la justicia.

Somos personas frágiles llamadas por Dios a recorrer con esfuerzo el camino de salvación. Y ese camino es la humanidad de Jesús, que muestra que el camino hacia Dios está en la obediencia al Padre.

Empieza por la humildad para vivir en verdad: Se despojó de su rango para ser como un hombre cualquiera, para servir y revelar el ser y el amor del Padre. La obediencia y la entrega de Cristo Jesús al Padre acabaron en resurrección y gloria: Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre. Hace de su vida un don. Porque ama asume la lucha contra el pecado. Hace de su vida un servicio a los demás.

Toma la cruz de Jesús en el camino de entrega, en la donación de tu vida (Lc 9,23; 14,27). Lleva la cruz detrás de Jesús como el Cireneo (Lc 23,26). Y participando de su sufrir también participarás de su gloria.

Tú no eres tus dolores, tus enfermedades, tus..., tú eres hijo muy amado por Dios, rescatado por la sangre que derramó Cristo Jesús.

Sábado, 21 de mayo 2016

VII del T.O.

*“¿Se puede ser algo más grande que hijo de Dios?” (Ga 4,4-5).*

**Sg 5,13-20 ¿Sufre alguno de vosotros? Rece. ¿Está alegre? Cante.**

**Sal 140,1-3.8 Suba mi oración como incienso en tu presencia, Señor.**

**Mc 10,13-16 Dejad que los niños se acerquen a mí.**

La oración de fe salva al enfermo, y el Señor lo curará, y, si ha cometido pecado, lo perdonará. Así, pues, rezad unos por otros, para que os curéis. Pues es mucho lo que puede hacer la oración del justo.

Elías, que era un hombre de la misma condición que nosotros, oró fervorosamente para que no lloviese; y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Luego volvió a orar, y el cielo derramó lluvia y la tierra produjo sus frutos.

En este año en el que se nos anima a ser más misericordiosos, sería bueno que no tuviéramos reparo en corregirnos mutuamente para purificar nuestro amor. Si alguno se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío, se salvará de la muerte y sepultará un sinnúmero de pecados.

Los abrazaba y los bendecía. ¡Cuántos abrazos nos hacen falta, tanto darlos como recibirlos! El Señor nos envía los unos a los otros para ser expresión de su amor: Lo que te gusta que hagan contigo, hazlo tú con los demás (Mt 7,12). Dejad, no prohibáis, quienes son como niños abrazan y se dejan abrazar, viven recibiendo y dando. Yo soy para mi amado y mi amado es para mí (Ct 6,3).

Las tribulaciones de cada día nos van probando la fe y si dejamos a Jesús que nos encarne nos la fortalece. Ayúdame, pues, a seguir confiando y esperando en ti, en tu Palabra. **Señor, te estoy llamando, ven deprisa, escucha mi voz cuando te llamo** (Sal 140,1).

Señor, te pedía S. Agustín que quebrantases su sordera, yo te pido que quebrantes mi libertad, para que no me separe de ti, no lo consientas.

Miércoles, 18 de mayo 2016

*“Que el amor redima la condena”* (Sal 50).

**Sg 4,13-17 Quien conoce el bien y no lo hace, es culpable.**

**Sal 48, 2-3.6-11 ¿Por qué habré de temer los días aciagos?**

**Mc 9,38-40 El que no está contra nosotros está a favor nuestro.**

Hacemos planes para el futuro y no sabemos si habrá futuro, y si llega nos llevamos una desilusión, no es como lo teníamos pensado.

Pues ¿qué es vuestra vida? Una nube que aparece un momento y enseguida desaparece. Sería mejor ponernos en manos del Señor y decir: Si el Señor lo quiere y vivimos haremos esto o lo otro, en vez de hacer proyectos y fanfarronear. Toda jactancia de ese estilo es mala cosa. Dichosos los que se dejan hacer por la Palabra, la escuchan, y se esfuerzan por vivirla, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Hemos de darnos cuenta de que Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó. ¿Por qué? Porque no lo podía perdonar sin quebrantar la libertad del hombre.

Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Jesucristo es el mediador entre Dios y los hombres. El hombre, Cristo Jesús, dio su vida, la entregó para rescatar la nuestra (2Tm 2,4-6). Por eso he de gloriarme en la cruz de mi Señor, que se ofreció para quitar los pecados (Hb 9,28). Dios nos ha perdonado en Cristo Jesús. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor, como Cristo os amó y se entregó (Ef 4,32-5,2).

**No fue alguien incapaz de entendernos y compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo como nosotros menos en el pecado** (Hb 4,14-15).

No hizo planes, sino que se dejó llevar por el Espíritu. Jesús, que es la Palabra, se preparaba estudiando la palabra, se iba formando, iba creciendo en todo. A nosotros se nos invita a prepararnos y formarnos bien, para que demos razón de nuestra esperanza.

Jueves, 19 de mayo 2016 **Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote.**

*“Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.”*

**Hb 10,12-23 No me acordaré ya de sus pecados ni de sus crímenes.**

**Sal 39,6-11 Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.**

**Lc 22,14-20 Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre.**

¡Cuánta misericordia por parte de Dios! Una y otra vez le fallamos y siempre espera que volvamos, su amor no se apartará de nosotros. ¿Qué es el hombre para Dios?, ¿qué para darle tanto poder, para que se preocupe por él? ¿Qué es este mortal para que pienses y cuides de él? (Sal 8,5; 143,3). Tú eres mi Hijo, yo mismo te he engendrado hoy (Sal 2,7).

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación. Despreciado y desestimado, herido de Dios y humillado. Fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores. Tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores. Voluntariamente se humillaba y no abría la boca (Is 52,13-53,12 ).

¡Cuánto amor derrochado en nuestras vidas! Y decimos que no le importamos a Dios. Con la ofrenda del Hijo, ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados, a los que se dejan amar primero, se dejan llenar por la Palabra: **Pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en su mente.** He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, para estar siempre en vosotros: Comed, es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Después de cenar, de “comer”, les dice: Bebed, es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros, en vosotros, con vosotros. Si me dejáis, seremos una sola carne. *Comemos para ser lo que recibimos.*

Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien nos hizo la promesa. No he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes, he contado tu fidelidad y tu salvación.

Viernes, 20 de mayo 2016

3º Salterio

*“Que el amor os fortalezca interiormente” (1Ts 3,13).*

**Sg 5,9-12 Llamamos dichosos a los que tuvieron constancia.**

**Sal 102,1-4. 8-9.11-12 El Señor es compasivo y misericordioso.**

**Mc 10,1-12 ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?**

Cuando nos hacemos esta pregunta lo que falla es el amor.

¿Dónde está el amor primero? El amor no consiste en lo que hacemos o dejamos de hacer, sino en que Dios nos ama, pues Él es el amor. Déjate amar primero, para que sepas lo que es amar. Deja que el amor sea en ti el que reine y no habrá divorcio, sino una sola carne. Los problemas existirán, el dolor te acompañará, pero el amor vencerá.

**El Señor perdona todas tus culpas, y te colma de gracia y de ternura.** Dichoso el que vive de amor; el que se alimenta de amor de Dios, nada le falta. Por eso, aunque crezcan tus riquezas, no les des el corazón (Sal 61). Si eres fiel, esperas fidelidad (Mc 10,2-16).

Él, nuestro salvador, nuestro rescatador, así convenía que fuese: santo, inocente, sin mancha; y se ofreció a sí mismo (Hb 7,26-27). Para consagrar al pueblo con su propia sangre, murió crucificado. Por su medio ofrezcamos a Dios un sacrificio de alabanza, es decir: ofrezcamos nuestra propia vida (Hb 13,12-15). Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

Yo sólo te conocía de oídas, pero ahora te han visto mis ojos, he experimentado tu perdón, tu misericordia (Job 42,5). Aunque Dios me quite la vida, yo seguiré confiando en él (Job 13,15), pues los caminos del Señor son misericordia (Tb 7,12).

¿Hasta cuándo vais a estar indecisos? Si Yahvé es Dios, síguele, si tu dios es Baal (el dinero, el poder, el aparentar), cambia y sigue al Señor (1R 18,21).

Que todo el pueblo sepa que tú eres Dios, y que tú conviertes sus corazones (1R18,37).

Martes, 17 de mayo 2016

*“Pedís y no recibís, porque pedís mal.”*

**Sg 4,1-10 Acercaos a Dios y Dios se acercará a vosotros.**

**Sal 54,7-11a.23 Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará.**

**Mc 9,30-37 Quien quiera ser el primero..., que sea servidor de todos.**

El Señor se fijó en vosotros y os eligió, no por ser..., sino porque os amó para sacar a otros de la esclavitud (Dt 7,7-8). ¡Sal, pues, de tu tierra! De tus proyectos, de tus líos, de tus rollos, para que puedas entrar en la tierra prometida, en la tierra que Dios quiere poner en tus manos.

¿Y qué es lo que nos pasa? Pedimos muchas cosas para dar satisfacción a nuestros deseos. ¡Adúlteros! No somos fieles al amor. ¿No sabéis que amar el mundo es odiar a Dios? El que quiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios. No en vano dice la Escritura: «El espíritu que Dios nos infundió está inclinado al mal». Menos mal que la gracia de Dios es mayor que nuestras infidelidades.

Vino a nuestro encuentro y asumió nuestras fragilidades, nos enseñó el camino y nos rescató. Humillaos ante el Señor, que él os levantará. Pecadores, lavaos las manos; hombres indecisos, sed sinceros, lamentad vuestra miseria, llorad y haced duelo; dejad al Señor hacer su voluntad en vosotros.

Ya sé que no puedo, que no sé; pero lo que sí sé es que si me fío de su Palabra, él hará lo que es imposible para mí. Él es el Dios de lo imposible.

¿Dónde está tu fe? ¿Él está entre nosotros o no? (Ex 17,1-7).

No tiene en cuenta tu miseria, sino la gracia, el amor que ha puesto en ti y que está esperando que dé fruto, pues lo ha puesto para salvar a otros por medio de ti. No te importe llevar este tesoro en ti, vasija de barro y muchas veces agrietada, así se verá que es cosa de Dios y no tuya. ¿Eres tú el que me dices sí o tengo que buscar a otro?

Domingo, 22 de mayo 2016

SANTÍSIMA TRINIDAD

*“Todo ser que alienta, alabe al Señor.”*

**Prov 8,22-31 Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo.**

**Sal 8,4-9 ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?**

**Rm 5,1-5 Hasta nos gloriamos en las tribulaciones.**

**Jn 16,12-15 Me glorificaré, porque recibirá de mí lo que os irá diciendo.**

¿Qué somos para Dios? ¿Qué somos para darnos tanto poder? Lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies. ¿Qué somos para que pienses en nosotros? ¡Cuánto amor derramado en cada uno! ¡Qué derroche de amor! Hasta el mismo Dios encarna en el hombre su Amor, su Palabra.

Se necesita experimentar el amor, el perdón, la misericordia, para vivir esa alegría y llevarla a los demás: No soy yo, es Cristo el que vive en mí. La alegría cristiana está en Jesucristo.

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Más aún, hasta nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, la constancia, virtud probada, la virtud, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Si nos mantenemos unidos al Señor, recibiremos su fuerza para superar las dificultades, y el Espíritu de la verdad, nos guiará hasta la verdad plena. Ten fe en un Dios que dignifica nuestra existencia, llenándonos de alegría y esperanza. Date cuenta de que vivir dando sentido a la vida es la forma más humana de vivirla.

El corazón humano abierto a Dios reconoce que está llamado a ser un solo Cuerpo en Cristo Jesús, y se manifiesta poniéndose a servir, poniéndose a los pies del otro, al que ama.

## Pautas de oración

Por eso se atreven a llamar a Dios:

¡Padre, Abba!



El que hace la voluntad del Padre  
es de mi familia (Mt 12,50).

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*